

# El triángulo de la economía humana: la casa, la agricultura y la producción industrial Un intento por hacer visible la economía humana *in toto*\*

Hilkka Pietilä.<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo es un intento por delinear un marco con el cual sea posible percibir que la totalidad de la economía humana está integrada por tres distintos componentes: producción doméstica, agricultura y producción industrial. Cada uno de estos componentes opera de acuerdo a su lógica particular. Por lo tanto, la lógica de uno no puede ser impuesta sobre la lógica del otro, sin serias consecuencias —recientemente, la lógica de la producción industrial se ha impuesto sobre la economía humana entera. Queremos establecer una percepción nueva, más comprensiva y relevante de la economía humana como un todo, lo cual podría ayudar a la humanidad a adoptar un estilo de vida que proporcione los prerrequisitos para dignificar la calidad de vida de todos, respetando las limitaciones ecológicas de la biosfera. En este proceso, el reconocimiento de la contribución económica, social y cultural de la mujer es decisivo, como así también el respeto por los valores y prioridades propias de la cultura y forma de vida de las mujeres.

## INTRODUCCIÓN

El bienestar humano se compone de «bienes» materiales y no materiales, de producción monetizada y no monetizada. La transición de una economía de subsistencia a una economía monetizada ha tenido muchas repercusiones sobre las condiciones básicas de la vida humana y particularmente sobre la vida de la mujer. No todas han sido positivas, y tampoco han sido reconocidas, ni tomadas en consideración.

Hasta el presente, las economías de la mayoría de los países están en transición, no solamente las de los antiguos países socialistas. El entendimiento de la historia económica y

\* Título original en inglés: «The Triangle of The Human Economy: Household- Cultivation- Industrial Production. An attempt at making visible the human economy in toto», publicado en *Ecological Economics* 20 (1997) pp. 113-127. Traducción de Patricia Falla R. y Marcela Guerrero.

<sup>1</sup>Institute of Development Studies, University of Helsinki, Jussaaarenkuja 5 N 134, 00840 Helsinki, Finlandia.

## El triángulo de la economía humana

de la composición de la economía humana puede darnos nuevas visiones sobre cómo resolver los problemas que conlleva vivir en una economía global con más serios problemas de escasez de los que hasta ahora se han percibido y admitido.

Los del Norte necesitamos visiones de transición para pasar de una economía de consumo derrochadora a una forma de vida sostenible. Esto se lo debemos a los menos privilegiados en el mundo. Debemos tratar de conducir nuestra parte de la economía global por un camino que acorte la distancia entre el Norte y el Sur, colaborando así a la dignificación de las condiciones de todos los miembros de la familia humana.

El concepto de economía humana es utilizado en este artículo para significar todo el trabajo, producción, acciones y transacciones necesarias para proveer de sustento, bienestar, supervivencia a las personas y familias, sin tener en cuenta si ellas aparecen en estadísticas o son contabilizadas en términos monetarios. Esto implica también un entendimiento básico de la necesidad de manejar la casa de una forma sostenible, es decir, cómo es de vital interés para la humanidad preservar la vida natural, la biósfera, en una forma óptima para la vida, la agricultura y un hábitat humano saludable.

Los mayores puntos ciegos en el pensamiento económico prevaleciente parecen ser:

- La economía doméstica (la economía de un grupo de personas que tienen una casa común, independientemente de si tienen relaciones de parentesco, o un grupo de familias pequeñas que viven lo bastante cerca como para formar una unidad).
- La economía de cultivo, producción basada en el potencial de naturaleza viviente, la cual es el punto de contacto entre economía y ecología, la cultura humana combinada con las leyes ecológicas.

Estos constituyentes de la economía humana han sido ignorados hasta ahora. Las doctrinas económicas parecen estar derivadas de la física y la matemática, las ciencias relacionadas con objetos y materiales inanimados del universo (Mäki, 1991; Vorlaeten, 1995). Así, la economía no toma

en cuenta a la biología, la ciencia de las criaturas vivientes y de los procesos naturales; lo que explica porque los economistas parecen estar ciegos frente a la lógica de la vida natural.

Estas dos economías son básicas desde el punto de vista de una forma de vida sostenible, así como para la supervivencia humana y la capacidad de la gente de controlar sus propias vidas.

Este artículo también apunta a la necesidad de reconocer dos aspectos:

- La extensión y significado del trabajo no remunerado dentro de las casas para la producción directa de bienestar, como un componente esencial del sustento humano.
- La naturaleza profundamente diferente de la economía de cultivo en comparación con la producción industrial.

Los seres humanos no son solamente considerados como parte de la naturaleza viviente —como muchos ecologistas hacen— sino también como la única especie racional del universo, que es responsable de su conducta y del manejo del planeta para su existencia y bienestar. Tampoco se toma al ser humano como un mero «homo economicus», cuya única motivación sea perseguir su propio interés, o maximizar la satisfacción de sus necesidades de la manera más beneficiosa.

El propósito de este artículo es elaborar un cuerpo de conocimiento sobre estos tres componentes de la economía humana, para argumentar la necesidad de su inclusión y desafiar a los economistas alternativos para que colaboren en la creación de una nueva teoría de la economía humana.

## LA CASA – EL NÚCLEO DE LA ECONOMÍA HUMANA

La casa como una unidad económica básica en la sociedad, se presta para ser usada como un nuevo ángulo desde el cual se observan los procesos económicos como una totalidad. Para todos los propósitos humanos, la casa es la economía primaria, a la cual todas las otras funciones económicas pueden

servir como auxiliares. Si comenzamos a mirar la producción, el comercio y las actividades económicas de cualquier clase desde el punto de vista de la casa, todo el escenario cambiará.

### El origen del escenario

A lo largo de la historia la mayoría de las sociedades han pasado por una etapa agraria que consistía principalmente en agricultura familiar de autosubsistencia. Cada familia tenía su destino en sus propias manos para lo bueno y para lo malo, es decir tenían mucha más independencia y control de su propio sustento —aunque con un modesto nivel de vida— que la gente que vive en sociedades opulentas y de consumo.

La estructura básica de la sociedad en esa etapa es la conocida como la familia extensa privada, que provee la mayoría de las necesidades básicas para los miembros de la familia: comida, ropa, refugio, cuidado, entretenimiento, etc. En un nivel modesto, la familia es una unidad autónoma, que depende solamente de las provisiones de la naturaleza y de las capacidades de sus miembros.

A pesar de la frecuente naturaleza patriarcal de las familias agrarias tradicionales, la mujer tuvo un rol central en esta clase de sociedades por su contribución vital al sustento de la familia. Desde siempre la mujer se ocupó de las tareas esenciales, situación que la proveyó de un poder en este tipo de sociedad en la que los bienes y servicios no son comprados en el mercado. Así, la distribución de tareas entre hombres y mujeres no necesariamente implicaba desigualdad como se mantiene a menudo en el debate feminista.

En el proceso que se conoce como modernización, industrialización, monetización, comercialización de la sociedad, muchas funciones tradicionales son transferidas fuera de la familia. La elaboración de los muebles y de la ropa, el cuidado de los niños y de la salud, la educación y el transporte, comienzan a ser transferidos fuera de la familia y monetizados. Se convierten en servicios públicos, provistos por la sociedad, o en bienes vendidos en el mercado.

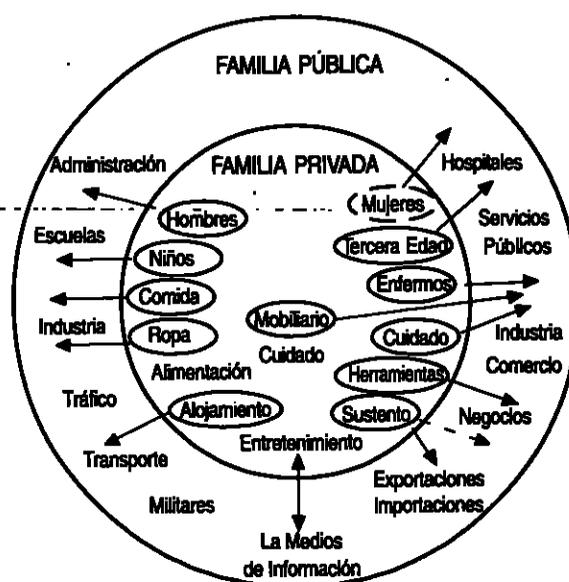
Una investigadora sueca, Ulla Olin, analizó profundamente este proceso en su artículo preparado para un seminario de desarrollo y mujer, poco antes de la primera conferencia mundial de la mujer celebrada en México, 1975 (Olin,

1975). Considera a la familia como un modelo general de organización social humana, El estado emerge de modo creciente y toma las funciones primarias llevadas a cabo por la familia. El estado nación es como una familia simbólica o familia pública. Éste sería el caso particular del estado de bienestar nórdico (Fig. 1).

Hay que estudiar la interrelación entre familia privada y pública. En las culturas tradicionales, la estructura social fuera de la familia privada fue bastante reducida. En el proceso de modernización, la estructura de la producción industrial, el comercio, la administración, los servicios públicos, la seguridad y la educación crecen fuertemente y se incrementa su poder.

En este proceso, las tareas y habilidades de las personas ya no son necesarias. Fue posible sustituir la mayoría de las cosas por productos industriales. Nadie es ya indispensable en un sentido económico. Esto fue el inicio de la comercialización de las relaciones humanas también. Para la mujer,

*Figura 1. La familia privada y la familia pública. La familia privada, agrícola fue la unidad básica de sustento. La «familia pública» se ha construido alrededor de la privada siguiendo el curso del progreso social.*



este desarrollo ha sido particularmente nefasto. Como muchas de sus tareas y habilidades se han transformado en dispensables, su poder ha ido virtualmente desapareciendo.

Este proceso sigue el dogma de la sociedad industrial presentado por Cogoy (1995), quien dice que el progreso económico consiste en un continuo desplazamiento de trabajo y habilidades de la producción basada en la casa, a una economía basada en mercancías. La forma extrema de la utopía de mercado consiste en la idea de total abolición del trabajo y habilidades de las familias; es decir, en la vida privada. Al absorberse todo el trabajo y las habilidades en la economía de mercado, el tiempo libre en el sistema económico es reducido puramente a tiempo de ocio.

En el curso de este proceso, las mujeres fueron las últimas personas que permanecieron en la esfera privada, mientras que los hombres fueron a la guerra, al trabajo y a la política, los niños fueron enviados a la escuela, los enfermos fueron llevados a los hospitales, y las personas de edad colocados en hogares para la tercera edad. Así pues las mujeres fueron las últimas en entrar en el mercado laboral. Esta es la razón por la cual recibieron los más monótonos y mecánicos trabajos, o aquellos que requerían de habilidades manuales y de paciencia. Los hombres no fueron capaces o no estuvieron dispuestos a hacer este tipo de trabajos —los cuales son por consiguiente mal pagados incluso ahora (Friberg, 1983).

Este proceso histórico fue también discutido en el informe del Centro de Asia y del Pacífico para la Mujer y el Desarrollo elaborado en 1979 (*Developing Strategies for the Future: Feminist Perspectives*, 1980):

«Los movimientos de mujeres en occidente pasaron a través de un período de intenso y dramático cambio social y económico que le quitó la producción al hogar, contribuyendo a la devaluación del trabajo de la mujer en la producción y el mantenimiento de la economía familiar, a su exclusión del poder social y económico y de los recursos, y a la noción de que el hombre trabaja y la mujer tiene bebés. Ahora, las mujeres del Tercer Mundo están pasando por el mismo trauma a causa de las mismas razones, aunque las fuerzas políticas y económicas directas sean diferentes».

En el curso de la historia, la producción, las políticas, la cultura y la organización de la familia pública han estado diseñadas, planeadas y construidas exclusivamente por hombres, quienes no poseen la experiencia y habilidad que las mujeres han acumulado a lo largo de los siglos en el manejo de la familia privada y la manutención de sus miembros. Ulla Olin considera que este gran desequilibrio entre el sexo masculino y femenino en su influencia en la planificación y la conducta de la sociedad industrial moderna, es la fuente virtual de la mayoría de los problemas sociales, económicos, humanos e internacionales que presenciamos hoy.

### El valor del trabajo no remunerado

Si observamos los procesos de emergencia de la economía de mercado a través de la visión de género podemos entender mejor el sesgado estado de las sociedades industriales de hoy, y la exclusión y discriminación de las mujeres en ellas. Esto también nos da una visión de la dinámica que aún prevalece entre la producción de subsistencia de bienes y servicios, por un lado, y la de servicios públicos y mercados por otro.

Es obvio que la cantidad de trabajo no remunerado es significativo en las sociedades en desarrollo, pero ¿cuál es la cantidad y valor de la producción de bienes y servicios no remunerados en los países industrializados? Aunque la producción industrial y los servicios públicos han sustituido mayor parte de éstos, muchos de los trabajos aún son realizados en hogares y familias. Existen muchas investigaciones en diferentes países sobre la cantidad y valor del trabajo no remunerado (una de las más recientes monografías con extensas referencias es: *INSTRAW*; 1995).

Diferentes métodos han sido desarrollados para medir el valor de la producción no mercantil en las casas. Por ejemplo, Ann Chadeau (1992) en su trabajo para la OECD introduce las siguientes categorías de métodos:

1. El método de «sustitución global», por el cual el salario en el mercado de una empleada doméstica es tomado como un valor sustituto para las tareas no remuneradas en el hogar, lo cual está basado en el supuesto de que el trabajo de la casa no requiere ninguna calificación particular;
2. El método de «sustitución por especialista», por me-

dio del cual a varios tipos de trabajo doméstico se les atribuye el salario percibido por profesionales tales como cocineros, enfermeros, jardineros, etc.

La estimación del valor de la producción del trabajo doméstico depende, naturalmente, del método usado. Ann Chadeau considera el método de sustitución por especialistas como el más plausible y al mismo tiempo el que más posibilita valorar el trabajo y la producción doméstica fuera del mercado.

El primer intento en Finlandia por medir el trabajo no remunerado de la mujer fue realizado en 1980 (Housework Study, 1981). El último fue realizado en 1990 (Vihavainen, 1995). Por sus diferentes métodos, no son completamente comparables, pero algunas conclusiones pueden alcanzarse al comparar sus resultados en términos de tiempo y de valor del trabajo.

El tiempo dedicado a labores no remuneradas en una familia media en 1980 fue de 6,7h/día. La participación de las mujeres en este trabajo fue de cerca del 70%. El valor monetario total del trabajo no remunerado de la mujer en casa en Finlandia en 1980 fue de cerca de FIM 80.000 millones, los cuales equivalen al 42% del PNB (en el mismo año, la suma total del presupuesto total finés fue de FIM 50.000 millones). El valor monetario fue valorado de acuerdo al salario de los ayudantes domésticos a cargo de la municipalidad.

En los cálculos de 1990, el resultado fue que la cantidad promedio de trabajo no remunerado de las mujeres fue de 236 min. (cerca de 4h.) al día y para los hombres de 140 min. (2 h 20 min.) al día. En total suman 6h. 12 min. por día, lo cual es solamente 26 min. menos que en 1980.

Un aspecto interesante es el cambio en la distribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en los últimos diez años. Se ha conseguido una cierta nivelación, los hombres están en la actualidad haciendo un poco más y las mujeres un poco menos que en 1980, lo cual confirma la impresión general de que la participación de los hombres en el trabajo del hogar ha ido incrementándose (Tabla 1).

Tabla 1

Distribución por género del trabajo doméstico no remunerado en Finlandia, 1980 y 1990.

	Minutos/día	
	1980	1990
Mujeres	288	236
Hombres	114	140

El valor total del trabajo y de la producción no remunerados en las casas es impresionante. Cuando valoramos de acuerdo con el salario corriente de los ayudantes domésticos municipales (un baremo muy modesto), este ingreso es de unos FMI 232.000 millones; y al usar el salario promedio para todos los empleos en el mercado laboral, alcanzó cerca de FMI 300.000 millones en 1990. La suma total del presupuesto finés en 1990 fue de cerca de FIM 140.000 millones. Por tanto la producción y el trabajo domésticos fuera del mercado tuvieron un valor 1,5 o 2 veces mayor que el presupuesto nacional de ese año, dependiendo del método de valoración usado.

«Con cualquier método de valoración usado, el valor del trabajo doméstico no remunerado es substancial en relación al PIB. La producción doméstica fuera del mercado es un importante componente del ingreso familiar, del consumo y del bienestar», concluye en su artículo Ann Chadeau (1992). En los cálculos finés para 1980 y 1990, este valor estuvo entre 42-49% del PIB, dependiendo del método de estimación. Esto es comparable con, por ejemplo, los resultados de Canadá que fueron entre un 30 y 45% del PIB en 1992 (Chandler, 1994). Así el sistema de cuentas nacionales (SCN) convencional da un muy distorsionado cuadro de la magnitud, composición y tendencias de las actividades productivas de cada país.

«En los últimos cincuenta años las estadísticas del ingreso nacional han sido ampliamente usadas para monitorear el desarrollo económico, para diseñar las políticas económicas y sociales y para la evaluación de las mismas. Si se hubiera introducido la producción doméstica en los sistemas de contabilidad macroeconómica, los gobiernos hubieran tenido una

imagen bastante diferente del desarrollo económico y podrían haber implementado políticas económicas y sociales bastante diferentes», dice Ann Chadeau (1992).

Los movimientos de mujeres han demandado insistentemente que el valor del trabajo no remunerado de la mujer debería ser contabilizado como parte del ingreso nacional en cada país, e incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales (Waring, 1988). Estas recomendaciones han sido adoptadas por los gobiernos miembros de las Naciones Unidas en cada una de las conferencias sobre la mujer de las Naciones Unidas en 1975, 1980, 1985 y 1995.

El informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (1995) realiza una estimación global de la cantidad de trabajo no remunerado de las mujeres. El principal tema del informe de 1995 es el error en el que incurren las estadísticas al no hacer justicia a las mujeres en relación a sus contribuciones económicas, remuneradas y no remuneradas. «Si más actividades humanas fueran contempladas como transacciones de mercado con los salarios prevalecientes, se producirían valoraciones monetarias gigantescas. Un nivel aproximado es la asombrosa cantidad de 16 billones (10<sup>12</sup>) de dólares, lo que añadiría un 70% al producto total global estimado en 23 billones. De estos 16 billones, 11 billones es la contribución invisible y no monetizada de las mujeres» (UNDP, 1995).

«Del nivel total del trabajo, las mujeres cargan con el 53% en los países en desarrollo y con un 51% en los países industriales» (ver fig. 2). Sobre el total del tiempo de trabajo de las mujeres, 1/3 es remunerado y 2/3 no son remunerados. Para los hombres, esto es justamente al revés: 3/4 de su tiempo de trabajo es remunerado y solamente 1/4 no lo es. «Si el trabajo no pagado de la mujer fuera correctamente valorado, es bastante probable que la mujer emergiera, en la mayoría de las sociedades, como el principal sostén de las familias», concluye el informe de Desarrollo Humano (UNDP, 1995).

Después de una larga cooperación con INSTRAW (el Instituto de Entrenamiento e Investigación Internacional para el Desarrollo de la Mujer), la División de Estadística de UN adoptó una posición sobre si el trabajo doméstico debería ser incluido en el Sistema de Contabilidad Nacional. En 1993, la recomendación del SCN estableció dos diferentes cate-

gorías de cuentas nacionales. El centro contiene la contabilidad nacional tradicional llamado marco central. Éste está rodeado por cuentas sueltas satélites que están separadas de la contabilidad nacional tradicional y pueden medir áreas de interés que son difíciles de describir en el sistema central (Ruuskanen, 1995).

En principio, el SCN aprueba la idea de que los bienes y servicios producidos en la casa son parte de la producción en el amplio sentido del término. Sin embargo, el problema parece ser ¿qué debería ser contabilizado como producción? La producción de bienes y servicios en el hogar para las necesidades de los miembros de la familia no está dentro de las definiciones que han sido utilizadas hasta ahora. Por lo tanto, el SCN ha decidido ahora incluir los bienes, pero no los servicios producidos en el trabajo doméstico por algunos de sus miembros.

Esto podría hacer el cálculo del valor del trabajo doméstico no remunerado más complicado, ya que habría que distinguir entre el trabajo para la producción de bienes y el trabajo para la producción de servicios. Incluso la definición de bienes parece ser bastante arbitraria. El cultivar verduras, la producción de vino y queso, y la confección de ropa son contabilizados en el SCN; pero preparar la comida, lavar los platos y la ropa, limpiar la casa, el cuidado de los niños y de ancianos estarían relegados a las cuentas satélite. Sin embargo, incluso estas funciones serían contabilizadas en el SCN si fueran producidas por ayudantes domésticos pagados.

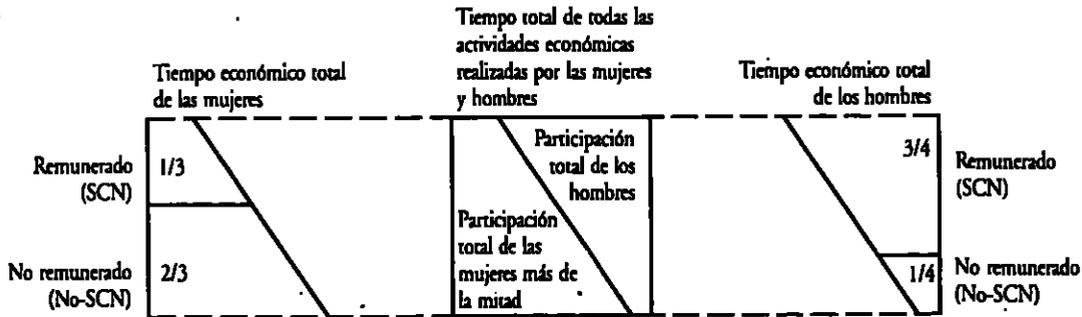
Igualmente no se hace mención alguna del trabajo colectivo voluntario para el bien común en el vecindario o en el medioambiente, sobre la participación en actividades voluntarias, etc. El tercer rol de la mujer, el manejo de la comunidad, parece seguir totalmente olvidado.

Así pues, como resultado del insistente trabajo de las mujeres por décadas, sólo una parte del trabajo no remunerado realizado en la familia es recomendado para ser incluido en el auténtico SCN y el resto del trabajo quedaría dentro de las adicionales cuentas satélite. Y se deja a la decisión individual de cada país la decisión de cuándo y cómo construir esas cuentas.

«El procedimiento será exigente y tedioso, pero finalmente se logrará cumplir la meta propuesta hace dos déca-

## PARTICIPACIÓN SOCIAL

*Figura 2. Reconocimiento de la contribución de las mujeres. Del total de trabajo, las mujeres cargan con más de la mitad. Tres cuartas partes del trabajo de los hombres es remunerado, pero solamente una tercera parte del trabajo de las mujeres es remunerada. Los hombres reciben la mayor parte del ingreso y del reconocimiento, mientras que el trabajo de la mujer no remunerado no es ni reconocido, ni valorado. Fuente: UNDP, 1995.*



das: la invisible contribución de las mujeres comenzará a ser visible —aceptada, evaluada e integrada en la economía mundial», concluye Martha Dueñas-Loza sarcásticamente en el informe sobre el tema (INSTRAW, 1995).

La Plataforma de Acción adoptada en el IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), tiene un extenso capítulo sobre Mujeres y Economía (NU, 1995). Estudia el triple rol de la mujer en la economía —la producción y el cuidado en la casa y el manejo comunitario— y el impacto de las políticas nacionales y transnacionales sobre la mujer. Se da un fuerte énfasis a la participación equitativa de la mujer en la economía —como también en la política. La plataforma pide fuertemente a los gobiernos y a las agencias de las Naciones Unidas que aseguren que las recomendaciones del SCN relacionadas con las cuentas satélites del trabajo y la producción no remunerados de las mujeres sean aplicadas.

### DESARROLLANDO UN CUADRO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

A partir de la valoración de Finlandia en 1980 hicimos un esfuerzo por rectificar el escenario de la economía nacional de una manera tal que incluya la economía no monetaria basada en el hogar (Pulliainen y Pietilä, 1983). De acuerdo a la figura 1, es natural colocar esta porción esencial de la eco-

nomía en el centro del escenario, como se ilustra en la figura 3 ( la idea de dibujar la economía nacional en tres partes también ha sido sugerida, por ejemplo, por Lars Ingelstam [1980] y Mats Friberg [1985]).

Nuestro punto de partida fue encontrar formas para reducir la necesidad del crecimiento económico en un país industrializado como Finlandia, con la idea de ir reduciendo la disparidad internacional y la explotación extensiva de los recursos naturales. La recuperación de la producción de bienes y servicios, basada en trabajo doméstico y en la economía no monetaria local hace innecesario el crecimiento económico en los pequeños países industrializados, sin poner en peligro la calidad de vida.

Llamamos a la producción y trabajo doméstico no remunerados, *economía libre*, pues se trata de trabajo que la gente hace «libremente», sin recibir pago, para el bienestar de sus familias o por placer. El *sector protegido* consiste en la producción y el trabajo para el mercado nacional así como todos los servicios públicos (tales como producción de alimentos, agricultura, construcción de viviendas e infraestructura, administración, escuelas, salud, transporte y comunicaciones, etc.). En los países nórdicos, por ejemplo, este sector hasta ahora ha estado protegido y guiado por legislación y medios oficiales, y de este modo los precios y otras condiciones han sido determinados de forma relativamente independiente, sin mucha presión de la economía mundial.

## El triángulo de la economía humana

Figura 3. Un nuevo escenario de la economía nacional. Proporciones de A, B y C en la economía nacional de Finlandia en 1980 y 1990 (como se muestra en la tabla 2). En los años 1992-1995, parece que hubo un significativo incremento en la cantidad de trabajo no remunerado, ya que un 17-19% de la fuerza de trabajo asalariada está sin empleo y estas personas estaban haciendo trabajo no remunerado en sus familias y vecindarios. Sin embargo, este trabajo nunca fue registrado o contabilizado, aunque facilita mucho la vida y el mantenimiento de las familias de los desempleados (el nivel intermedio está indicado aquí por la circunferencia rayada entre la economía libre y el sector protegido).

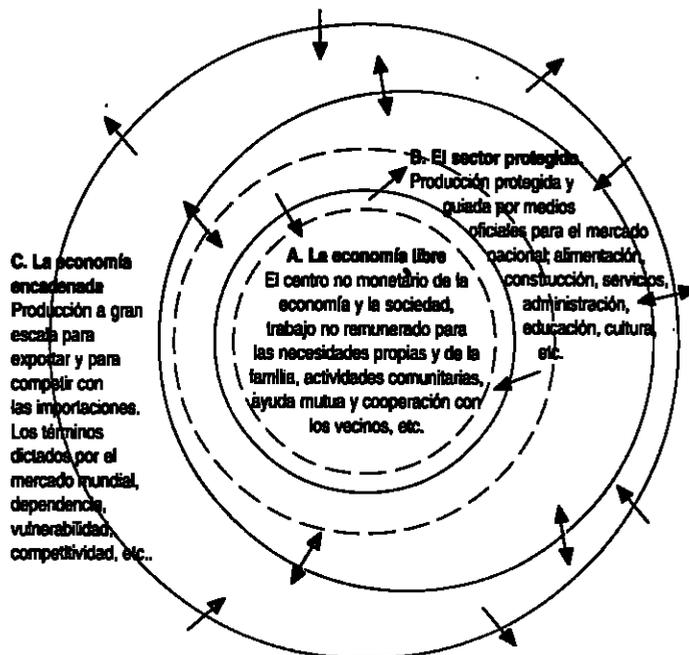


Tabla 2

Los porcentajes son calculados para un total del PNB que incluye también el valor del trabajo no remunerado y la producción en las casas. La proporción de los diferentes sectores ha cambiado asombrosamente poco en los diez años 1980-1990.

	1980		1990	
	Tiempo	Dinero	Tiempo	Dinero
A. La economía libre	54%	35%	48%	37,5%
B. El sector protegido	36%	46%	40%	49,5%
C. La economía encadenada	10%	19%	12%	13,0%

## La Interacción entre lo público y lo privado

La dinámica e interacción entre la familia pública y la familia privada, es decir, entre la *economía visible e invisible*, es fácil de ver en la Fig. 3. Arriba hemos discutido la importancia de las labores y la producción no remuneradas en la casa y en los vecindarios. En la economía nacional, funciones esenciales de la sociedad como cuidar niños y enfermos, cocinar, limpiar, educar y formar, etc., no son contabilizadas como contribuciones (*inputs*) si son realizados dentro de las familias. Pero en cuanto estos servicios son transferidos desde la familia privada a las «familia pública» y realizados por instituciones privadas o públicas (escuelas, hospitales, negocios), suponen costos monetarios e implican grandes y costosas inversiones para los individuos y la sociedad. Entonces son *outputs* y se contabilizan en el PIB.

El hecho es, que cuando estas funciones son realizadas dentro de las familias o como trabajo voluntario, estos trabajos tienen un costo alto en tiempo y trabajo; mientras cuando se producen en la esfera pública, implican un costo monetario. La mayor parte del crecimiento económico en las recientes décadas ha consistido en transferir funciones de la familia privada a la familia pública, del sector no monetario al sector monetario y de este modo se han hecho visibles.

Desde el punto de vista de las mujeres, esta discusión es muy importante. La economía no monetaria, incluso en los países industrializados, es, ante todo, una economía femenina. Su invisibilidad es una manifestación suprema de la invisibilidad de las mujeres en la sociedad en general. La economía familiar está en las manos de las mujeres, aun en su forma monetizada, el consumo de bienes y servicios comercializados, porque las decisiones de compra son tomadas ante todo por las mujeres.

Ahora, debido a la recesión y a las tendencias predominantes en Europa de recortar el gasto público, los ministros de finanzas están pretendiendo economizar. Restringen el número de empleados en las instituciones públicas y, de este modo, transfieren los servicios de vuelta a la esfera privada. De esta forma, despiden a las mujeres, quienes luego tienen que trabajar sin ser remuneradas, para producir esos

La producción a gran escala para la exportación es usualmente llamada economía abierta. Nosotros la llamamos la *economía encadenada (the fettered economy)* dado que esta encadenada al mercado mundial. Los precios de este sector, la demanda competitiva, etc., están determinados por el mercado internacional; por lo tanto, cuánto mayor es la *economía encadenada*, tanto más dependiente es la economía nacional. Esto limita las posibilidades de controlar la economía nacional.

En 1980, en Finlandia la economía encadenada contabilizó sólo el 10% del total de horas trabajadas y el 19% del valor de la producción total del año (Tabla 2). Entre 1993 y 1995, este duro núcleo de la industria exportadora se ha comportado aún mejor —desde su propio punto de vista— pero no incrementa los ingresos fiscales del estado, ni tampoco ha creado nuevos empleos, ni ha disminuido la tasa de desempleo.

El sector *encadenado* es aún considerado como el más importante por los economistas y políticos. El interés de este sector convirtió a Finlandia en un miembro de la Unión Europea. El único propósito del mercado común europeo es mejorar la competitividad de las empresas europeos vis-à-vis sus competidores en los Estados Unidos y en Japón. Como la competitividad internacional es el factor clave en este juego en su conjunto, la sociedad se encamina a incrementar la competitividad.

La presión por una competitividad económica se ha fortalecido durante los años, y ahora se está extendiendo a otras esferas fuera de la economía, por ejemplo, hospitales y universidades, sin tener en cuenta si es conveniente o no. La regla de «la gestión por resultados (económicos)» esta destruyendo las instituciones humanitarias, las actividades culturales, los temas ambientales, etc., y la idea de bienestar en el sentido nórdico.

La pregunta que surge es ¿por qué toda la vida de la sociedad esta encaminada a sustentar al sector *encadenado*, aunque éste tan sólo cuenta con una modesta proporción de la producción y contribuye apenas algo al bienestar de la nación?

## El triángulo de la economía humana

servicios en forma privada. Ellos dependen de este potencial de las familias y de que las mujeres expandan su capacidad de servicio en proporción a la restricción de los servicios públicos. Sin embargo, los ahorros públicos a través de estas políticas son cuestionables, al menos mientras los desempleados tengan derecho a un razonable seguro de desempleo.

Como ya puntualizáramos, la economía de la casa (monetaria y no monetaria) es, desde el punto de vista humano, la economía primaria. Trabaja directamente para la satisfacción de las necesidades humanas esenciales —materiales, sociales y culturales. También produce cosas que no están disponibles en el mercado y que no pueden ser compradas con dinero, tal como el sentimiento de ser alguien, la proximidad, el estímulo, el reconocimiento y el sentido de la vida. Todo esto está en conexión con la vida en conjunto; cocinar, comer, limpiar, jugar, mirar televisión, dormir, compartir alegría y dolor, y transferir tradiciones humanas. En esta esfera, todos los hombres, mujeres y niños son sujetos reconocidos como personas; todo el mundo es indispensable.

Si el mantenimiento humano —mental y físico— y el cuidado de la humanidad no existieran, entonces no es posible otra clase de economía. Por lo tanto, la casa es básica no sólo para la economía, sino para toda la sociedad —para la supervivencia de la especie humana. Por tanto, el escenario de la economía humana debe ser visto del revés: la economía industrial y comercial debe ser vista como auxiliares, sirviendo a las necesidades de las familias e individuos en lugar de utilizar a éstos como medios de producción y consumo.

### Un puente entre lo privado y lo público

El escenario en tres partes de la economía nacional no es nuevo. Su discrepancia con la economía predominante consiste en hacer visible un componente que siempre ha estado allí —la economía doméstica. Pero la interrelación entre lo privado y lo público merece particular atención. ¿Cómo puede la gente beneficiarse del dinamismo existente entre lo privado y lo público, si tienen en sus propias manos, la decisión dónde quieren establecerse en esta interacción?

El grupo de investigación de mujeres nórdicas por una

«Nueva vida de cada día» concluyó que incluso en las sociedades pequeñas semejantes a las nórdicas, la interrelación entre la esfera privada y pública no funciona apropiadamente. El grupo estaba en realidad descontento con la separación de la vida de cada día, el cambio constante entre lo privado y lo público, que afecta a las mujeres más que a los hombres (Grupo de investigación para la Nueva Vida de Todos los Días, 1984, 1987, 1991).

Este grupo también concluyó que en la actualidad las familias en Escandinavia son simplemente demasiado pequeñas para ser capaces de resolver sus problemas dentro de la familia individual. Esas mujeres tienen una visión de la sociedad organizada en unidades pequeñas y bien planificadas con un alto grado de autogestión local. Las funciones esenciales de la vida deberían acercarse unas a las otras. Debería haber poca distancia entre la vivienda, el trabajo y los espacios de ocio, entre la producción y la reproducción, entre diferentes grupos de edad y de género.

Por lo tanto «es necesario un nivel intermedio entre la esfera privada y pública, entre la “gran sociedad” y la “familia nuclear”». Es necesario rehacer un nivel funcional geográfica y organizacionalmente, situación que siempre han tenido en cuenta los pueblos tradicionales. Este nivel intermedio existe más en los vecindarios y está construido sobre la autodeterminación propia de grupos de personas y familias que viven cerca y trabajan como una comunidad.

La sociedad nórdica de bienestar se basa en divisiones funcionales de los servicios públicos. Existen viviendas, guarderías, trabajo, hospitales —excelentes instituciones que resuelven los problemas de alojamiento, cuidado de los niños, empleo y cuidado de enfermos que hay que ensamblar conjuntamente en un complicado modelo de tiempo y espacio. Mucha parte del tiempo y de la energía de la mujer se dedica a transformar esos fragmentos de realidad en algo coherente.

Las mujeres están obligadas a encontrar soluciones individuales a problemas colectivos y a hacer frente a una irracional carga de trabajo. Mientras estos trabajos permanecen invisibles, la irracionalidad de muchas resoluciones oficiales también permanece invisible. La vida cotidiana es la realidad vista desde abajo, es una sociedad vista a través de los ojos de las mujeres, es política en la práctica.

Los principales tipos de trabajos conectados con el nivel intermedio son el trabajo doméstico local, el cuidado local, la gestión local y la producción local. El cuidado de la casa no remunerado descansa principalmente en las manos de la economía doméstica. A través de diferentes acuerdos, parte de estos trabajos podrían ser transferidos para ser realizados conjuntamente por un grupo de vecinos, de esta manera se aligeraría la carga del trabajo doméstico individual (fig. 4).

Los niveles intermedios tienen la ventaja de tener más gente y, consecuentemente, unas amplias competencias y mayores recursos que una familia individual. En comparación con las «sociedades amplias» y las soluciones desde arriba, el nivel intermedio tiene la ventaja de la cercanía y la experiencia de primera mano. Las soluciones pueden estar mejor adaptadas a las necesidades reales, y los recursos disponibles pueden ser utilizados de forma eficaz.

Por medio de la creación de un nivel intermedio, la gente podría:

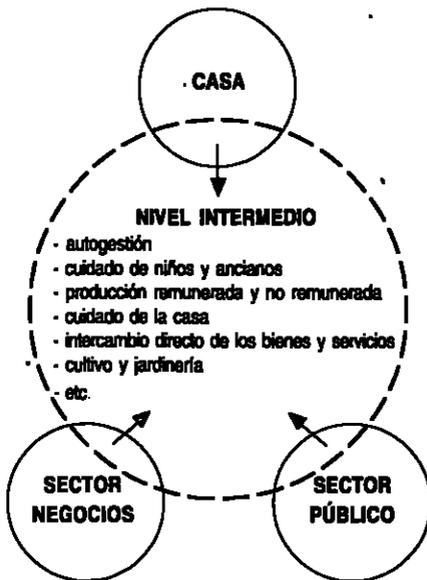
- adquirir mayor control sobre sus vidas y romper con la dependencia respecto al mercado de productos y servicios sobre el cual tienen una escasa o nula influencia;
- reducir la división del trabajo en las sociedad y ganar experiencia al trabajar con otros para hacer otras cosas que no son usuales de la «vida laboral»;
- crear una «arena social» que no esté conectada con la producción y el trabajo remunerados, pero que esté abierta a todos y desarrolle el sentido de comunidad, utilizando el conocimiento y capacidad individual en cooperación con los otros;
- mediante la interacción en el día a día llegar a ser suficientemente conscientes y fuertes para influenciar en las estructuras determinantes de las condiciones de la vida cotidiana.

Cuando el grupo de investigadoras creó esas visiones, tenían en mente revivir la vida local en las ciudades y áreas suburbanas. En realidad, la gente de los pueblos del área rural de Finlandia han desarrollado en los últimos veinte años una «nueva vida cotidiana» muy similar. Sin conocer las ideas y el trabajo de este grupo de investigación, la gente ha inventado y aplicado espontáneamente muchas de estas ideas. Han hecho funcionar sus pueblos —a menudo un par de pueblos conjuntamente— como un nivel intermedio entre la gran sociedad y los pueblos que desaparecen.

A comienzos de los años setenta surgió espontáneamente el *movimiento de acción de pueblos* en el área rural finlandesa como una reacción contra el modo de desarrollo prevaleciente que está basado en la industrialización, la urbanización y la centralización, y que amenaza la forma de vida de sus pueblos. El movimiento está basado en estructuras de los pueblos del país que han sido revividas dentro de una nueva vida que sirva a las necesidades de hoy, en pequeñas unidades sociales en manos de la gente de la localidad. El movimiento consiste en cerca de 3.000 comités de pueblos y ha tenido un impacto sobre la vida de aproximadamente 500.000 personas durante estos años.

La iniciativa y la creatividad de la gente surgió al darse cuenta que podrían tomar su destino en sus propias manos y salvar su propia forma de vida en pueblos. Cientos de pue-

Figura 4. La nueva vida diaria. Reintegración de las funciones básicas al nivel intermedio al transferir actividades del sector público y de negocios.



blos han sobrevivido a través del arduo trabajo colectivo de sus habitantes. La actual tendencia es que los habitantes de los pueblos están organizando sus propios servicios —tiendas, bancos, escuelas, servicios postales—, con el propósito de sustituir los servicios públicos que han sido retirados definitivamente por el estado.

El recurso más importante de la gente ha sido, y aún es su buena voluntad y motivación por hacer el trabajo voluntario en equipo, *talkoot*, que es una vieja tradición finlandesa actualmente revivida. Es una manera efectiva de llevar a cabo proyectos sin dinero. El trabajo en común también ha demostrado ser la mejor forma para el crecimiento de una cultura comunitaria y de iniciativas conjuntas. Cuánta mayor es la iniciativa de la gente y su creciente autoconfianza tanto menos hace falta la vigilancia de la sociedad (Pietilä, 1993).

De esta forma, la gente ha establecido una buena base para realizar esfuerzos comunes y ha generado también la fuerza para pedir justicia y derechos legítimos a la sociedad pública. En Laponia, los pueblos están reclamando su parte de recursos públicos, es decir la asignación de fondos públicos para las actividades de los pueblos y el poder decidir ellos mismos sobre cómo utilizarlos.

En realidad, el movimiento de acción de pueblos ha reanimado la «economía libre» en la dirección que hemos propuesto arriba (Pulliainen y Pietilä, 1983), y que el proyecto «una vida nueva cada día» también prevé. La gente en los pueblos ha comprobado que el bienestar no depende sólo del dinero asignado desde arriba. Depende más bien de la posibilidad que los hogares, las comunidades pequeñas y los vecindarios —tengan de las funciones básicas de los seres humanos— cooperación para el bien común, ayuda mutua y responsabilidad por el cuidado de uno al otro (que han sido ahogadas por una «eficiente» sociedad orientada hacia la competencia y crecimiento económico).

«Propiciar la democracia desde abajo, recobrar el control sobre la vida a través de actividades de autoayuda, trabajando juntos para la comunidad sin intercambio de dinero, *Kylätoiminta* (acción de pueblo) ha permitido a los habitantes redescubrir y reavivar su autoconfianza, vigor y espíritu comunitario y ensanchar su conciencia», decía Jakob von Uexkull, fundador y presidente de la Fundación Right

Livelihood Award, al entregar el «Premio Nobel Alternativo» al movimiento de acción de pueblos finlandeses en 1992 (von Uexkull, 1992).

## ECONOMÍA DE CULTIVO — EL PUNTO DE CONTACTO ENTRE ECONOMÍA Y ECOLOGÍA

La mayor deficiencia de la economía como ciencia es que no distingue entre la economía agrícola y la producción industrial, de extracción y manufacturación. Como fue establecido al comienzo de este artículo, las doctrinas de la economía parecen derivarse de la física y la matemática, y por lo tanto no tienen en cuenta la ciencia de la vida, la biología.

Sin embargo, la supervivencia de la especie humana, la más compleja forma de vida en el universo, depende última y decisivamente de la naturaleza viviente, no de minerales y fósiles. «Las formas de vida más complejas son radicalmente dependientes en todos los estadios de la vida, desde el inicio del desarrollo de la vida y a lo largo de su existencia. Las plantas pueden llevar felizmente su proceso de fotosíntesis sin seres humanos, pero nosotros no podemos existir sin la fotosíntesis de las plantas. Los seres humanos no pueden vivir sin la comunidad ecológica integral que soporta y hace posible su existencia». (Radford Ruether, 1983).

La economía como ciencia puede verse como un producto del pensamiento masculino: la percepción masculina occidental de la naturaleza y del trabajo del público. La relación de las mujeres con los seres vivientes de la naturaleza se supone que es originalmente diferente a la de los hombres.

A partir de los mitos y folklores es fácil creer que la mujer inventó la agricultura y la cría de animales en los comienzos de la historia cuando los hombres estaban cazando. Alrededor de sus viviendas ellas establecieron cultivos de plantas sabrosas y comestibles, y domesticaron cachorros huérfanos de animales salvajes dándoles leche. Así ayudaron a proveer alimentos a sus familias cuando los hombres no tenían éxito en la pesca y la caza.

Esto indica dos maneras diferentes de relacionarse con la naturaleza; una relacionada con la caza y la pesca, la explotación de la naturaleza, tomando sin dar; otra de cultivo y ali-

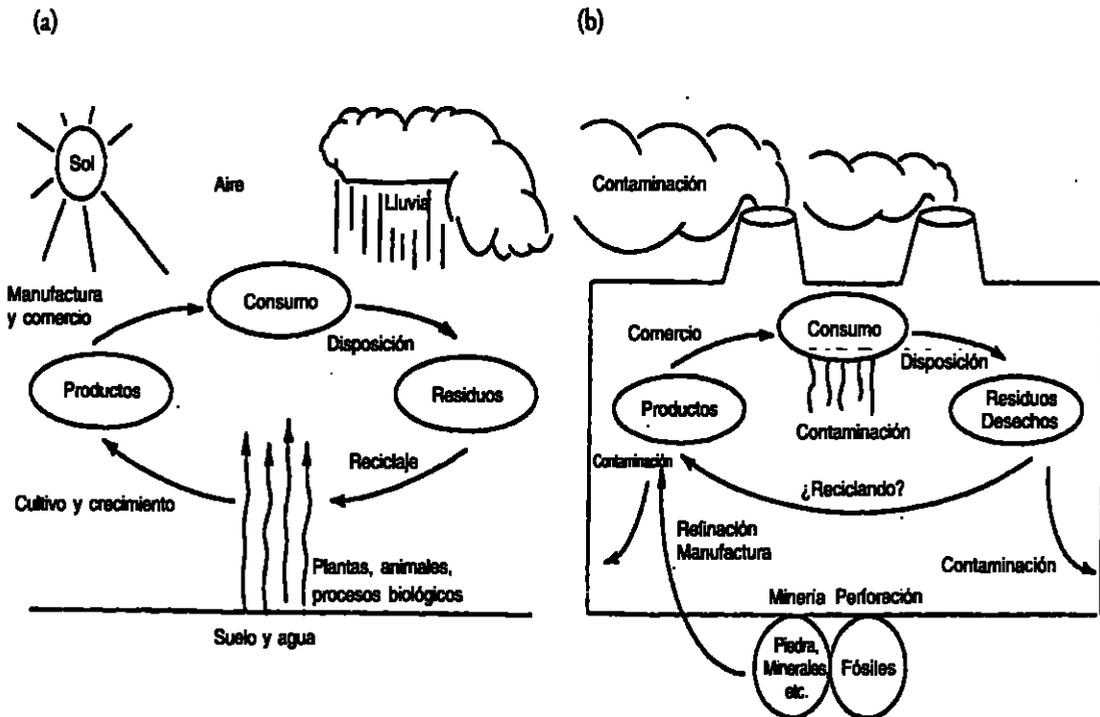
mentación, nutriendo a la naturaleza al tiempo se la utilizaba, dando y recibiendo mutuamente (Pietilä, 1990 a, b.).

**Economía de cultivo versus producción industrial**

La economía de cultivo produce bienes básicos en cooperación con la naturaleza viviente; ésta es en realidad la economía de interacción entre seres humanos y naturaleza, y un punto de

contacto entre economía y ecología. La agricultura, la actividad forestal, la ganadería, la pesca y todo el sustento indígena pertenecen a este tipo de economía, la cual opera con entes vivos como plantas, árboles, animales y microorganismos (por ejemplo, microbios, fermentos, etc.), los recursos renovables de la naturaleza. El suelo mismo es un terrario natural lleno de vida. Esta clase particular de producción como un componente de la economía humana necesita ser entendida en sus propios términos y considerarse correctamente.

*Figura 5. Una ilustración y comparación de las diferencias entre la economía de cultivo y la producción industrial. (a) Economía de cultivo: depende de condiciones climáticas y biológicas; renovable, sostenible, si es manejada ecológicamente; limitado control, no predecible; «libre» importación de inputs (p.e., sol, aire y agua); ritmo natural de la vida y la naturaleza; limitada mecanización; alta longevidad; poca competitividad; limitado potencial para incrementar la eficiencia y la productividad. (b) Producción industrial: independiente de las condiciones climáticas y biológicas; no renovable, no tiene sostenibilidad a largo plazo; controlable y predecible; completamente monetizada; ritmo de máquinas; completamente mecanizada; escasa longevidad de los productos; alta competitividad; incrementa la eficiencia y productividad.*



## El triángulo de la economía humana

La producción industrial estuvo basada originalmente en la manufactura a partir de recursos no renovables —minerales y fósiles— los cuales son extraídos de la tierra, además de las materias primas producidas por la economía de cultivo a que son también procesadas por la industria. Esta economía no es decisivamente dependiente de la naturaleza viviente, así su productividad y eficiencia pueden ser mejoradas mientras las materias primas estén disponibles. Su motor es el deseo de ganancia.

Las diferencias básicas entre economías de cultivo e industriales se presentan en la figuras 5a y 5b (Pietilä, 1989, 1990 b).

La economía como ciencia está basada en la lógica de la producción industrial, la extracción y la manufactura de «elementos muertos», minerales y fósiles. Cuando esta lógica es aplicada a la economía de cultivo, y cuando las mismas demandas de eficiencia y productividad son impuestas a la agricultura y a la ganadería como a la industria, el sistema se encuentra con dificultades. Es absurdo imponer la exigencia de competitividad internacional a la agricultura, la ganadería, la pesca y la explotación forestal, ya que las condiciones naturales varían de un lugar a otro del planeta.

No obstante las economías nacionales e internacionales han estado funcionando de esta forma. Esta falta de percepción y de manejo de la economía de cultivo es la razón por la cual la agricultura se ha convertido en un problema en la economía nacional y mundial. Ésta es también la razón por la cual no se han encontrado soluciones para los problemas alimentarios de la humanidad. Y ahora, que estamos alcanzando los límites del potencial cultivable del planeta, estos problemas se están agravando rápidamente.

Las economías de cultivo —tanto en los países en desarrollo que aún funcionan como productores de bienes básicos, como en la agricultura de los países industrializados— son un problema no resuelto. Los países en desarrollo han caído en enormes deudas y regresiones. La agricultura en los países industrializados, a pesar de contar con las más avanzadas tecnologías y subsidios considerables, está próxima a colapsarse bajo el peso de la deuda y los efectos de las prácticas agrícolas absurdas.

Los problemas de la agricultura incluso constituyen la razón más importante de la rápida emigración de la gente de las áreas rurales de todo el mundo y del consecuente crecimiento incontrolado de los barrios pobres alrededor de las ciudades y de los problemas urbanos. Las consecuencias recaen finalmente sobre el medioambiente y han contribuido al deterioro de las bases de la economía de cultivo y de la economía humana, en conjunto.

La cuestión crucial es si la economía de cultivo puede sobrevivir cuando los requerimientos de la economía industrial, es decir, el incremento constante de los beneficios y eficiencia y de la competitividad internacional, son impuestos sobre ella. Esencialmente, las condiciones de supervivencia de la economía de cultivo están regidos por la naturaleza viviente. Y para permitir a la economía de cultivo aplicar métodos ecológicos en su producción, debería entenderse como un componente auténticamente diferente de la economía humana y ser tratada con respeto por su naturaleza. Esto será un deber en el futuro cercano si queremos salvar la agricultura, la ganadería y la actividad forestal viables, las cuales son las bases de la supervivencia de la humanidad en sentido amplio.

Desde el punto de vista de las satisfacción de las necesidades básicas de la gente, cada país debería ser lo más autosostenible posible. El comercio mundial sería entonces principalmente de productos de importancia secundaria, evitando convertir a los países en dependientes absolutos unos de otros.

Este principio ha sido propuesto por muchos economistas a lo largo de los años, por ejemplo, J.M. Keynes, H. Daly, J. Galtung, etc.

## CONCLUSIONES: EL TRIÁNGULO DE LA ECONOMÍA HUMANA

Esta revisión de los defectos inherentes a la economía que hoy prevalece, está relacionada principalmente con la economía y el estilo de vida posindustrial de los países desarrollados. Esos países son, hoy, los que rigen la economía mundial y por tanto tienen la principal responsabilidad directa o indirectamente, de la preservación de la vida en la Tierra. Las

consideraciones hechas aquí, sobre la limitación del crecimiento económico, se centran en estos países. Para los países en desarrollo esta manera de ver la economía puede parecer extraña, pero también puede ser tomada como una advertencia de que los países industrializados no son el mejor ejemplo de desarrollo.

Hemos sugerido ideas sobre el fortalecimiento de la gente para controlar y manejar su propio estilo vida y hacer su vida más sostenible y humana en general. De tal modo, se fortalecerán para actuar más efectivamente como ciudadanos, creando políticas para un desarrollo sostenible y un papel más constructivo de sus países dentro de la economía mundial.

Este artículo sugiere que la economía como ciencia es inadecuada para explicar y entender la totalidad de la economía humana (las bases, el trabajo y las actividades necesarias para el sustento y bienestar de la gente). Como el problema es la inadecuación de la economía, se requiere más que una mera reforma.

Se señala aquí cómo la omisión de la producción doméstica que no entra en el mercado, distorsiona la imagen de la economía nacional. No obstante, incluso los economistas alternativos —cuando son masculinos— no reconocen la casa como un componente del bienestar humano. Tampoco los ecologistas profundos han visto la economía del cultivo como un contacto concreto entre la ecología y la economía, donde la cultura humana se desenvuelva respetando las leyes ecológicas.

La producción industrial, el cultivo y la casa son los componentes distintivos de la economía humana. El trabajo doméstico y la agricultura no pueden ser introducidos dentro del estrecho marco físico-matemático de la economía industrial. El cuidado, el confort y la salud como productos del trabajo no remunerado en la casa no son tenidos en cuenta en ese marco; tampoco lo son la luz del sol, la lluvia o el aire fresco que son *inputs* de la economía de cultivo. Tales factores no pueden ser traducidos en términos matemáticos, el único lenguaje considerado por la economía actual.

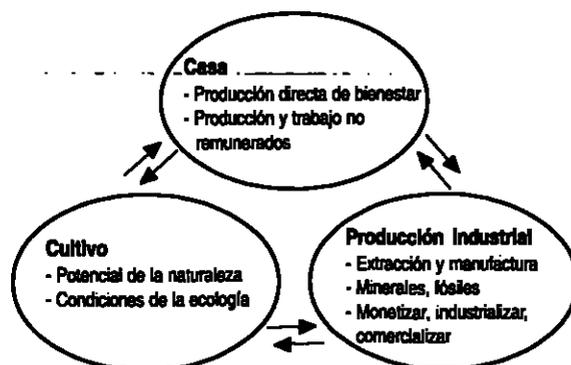
El tema crucial es entender que cada uno de esos componentes opera con su propia lógica. Hoy sólo la lógica de la economía industrial es bien conocida. Los otros componen-

tes necesitan ser mejor analizados y definidos. Y el dinamismo entre estos tres componentes.

La imagen del triángulo de la economía humana (Fig. 6) muestra esos tres componentes, cada uno tiene su propio derecho de existencia, y así nos ayuda a ver las relaciones y dinamismo entre los tres. Hay relaciones entre lo macro y lo micro, lo monetario y no monetario, lo visible y no visible, lo viviente y lo no viviente, lo privado y lo público en la realidad de la subsistencia humana. Algunos de esos eslabones se dan dentro de los componentes, otros entre ellos. Y así vemos la necesidad de una nueva teoría integradora de las acciones humanas en pro de un modo de vida sostenible.

Esta nueva teoría e interpretación del funcionamiento del triángulo de la economía humana, permitirá fundamentar un tipo de planificación económica y política, que tiendan a alcanzar un estilo de vida digno y sostenible para la gente, en lugar de un crecimiento constante y la acumulación de capital y poder en manos de los ricos y poderosos. Las sugerencias y visiones de este artículo son un esfuerzo por estimular el proceso de definición de esta nueva teoría.

Figura 6. El triángulo de la economía humana. Todos los tres componentes de la economía humana hechos visibles para acentuar sus intrínsecas diferencias en su naturaleza.



BIBLIOGRAFÍA

- CHADEAU, A. (1992). «What is Household's Non-Market Production Worth?» *OECD Economic Studies*, N. 18, Spring 1992.
- CHANDLER, W. (1994). «The value of household work in Canada 1992» *Can. Econ. Observer*, N. 11.
- COGOY, M. (1995). «Market and non-market determinants of private consumption and their impacts on the environment». *Ecol. Econ.*, 13: 169-180.
- DEVELOPING STRATEGIES FOR THE FUTURE: *Feminist Perspectives*, 1980. *The reports of the workshops in Bangkok. 1979 and at Stony Point*, New York, 1980. The International Women's Tribune Centre, New York.
- FRIBERG, M. (1983). «Mot en civilisationskris? Sex bidrag till en Tolknings». In: M. Friberg and J. Galtung (Eds.), *Krisen, Series of Akademiliteratur*. Stockholm.
- (1985). «The Greening of the Nordic Countries». In: H. Svensson and H. Jackson (Eds.), *Future Letters from the North*.
- HOUSEWORK STUDY, (1981). Part 8. Official Statistics of Finland XXXII:79.
- INGELSTAM, L. (1980). «Arbetets värde och tidens druk - en framtids studie» (The value of work and use of time-future study). Stockholm.
- INSTRAW (1995). «Measurement and valuation of unpaid contribution». *Accountin through time and output*. Santo Domingo. MAKU, U., 1991, conferencia en UNU/WIDER, Helsinki.
- OLIN, U. (1975). «A case for Women as Co-managers. The Family as a General Model of Human Social Organization and its Implications for Women's Role in Public Life. In: I. Tinker and M. Bo Bramsen, *Women and World Development*. Overseas Development Council, Washington, DC, 1979.
- PIETILÄ, H. (1988). *Vallan vaihto. Naisen ajatuksia politiikasta, taloudesta ja tulevaisuudesta* (The Shift of Power. A women's thoughts on politics, economy and the future). WSOY, Porvoo.
- (1990) a. *Daughters of Mother Earth. Women's culture as an ethical and practical basis for sustainable development*. In: L. Simonen, NY, *Finnish Debates on Women's Studies*. Contributions by Finnish Scholars to the 4 th Int. Interdisciplinary Congress on Women, New York, 1990. Tampere.
- (1990) b. *Environment and Sustainable Development*. Paper for the Africa-Europe Encounter, Porto Novo (Benin), 1989. IFDA Dossier No. 77/1990.
- (1993). *The Villages in Finland Refuse to Die*. In V. Rajan (Ed.), *Rebuilding Communities. Experiences and Experiments in Europe*. A Resurgence Book, Dartington.
- PULLIAINEN, K. and PIETILÄ, H. (1983). *Revival of non-monetary economy makes economic growth unnecessary (in small, industrialized countries)*. IFDA Dossier 35. Nion.
- RADFORD RUETHER, R. (1983). *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology*. Boston, MA.
- RESEARCH GROUP FOR THE NEW EVERYDAY LIFE (1984). *Det nya vardagslivet* (The New Everyday life), *NORD Series*. Copenhagen, Oslo, Estocolmo, Helsinki.
- (1987). *Veier til det nye interdaglivet* (Ways to yhe New Everiday Life), 1987. *NORD 1987: 61*. Oslo, Copenhagen, Estocolmo, Helsinki.
- (1991). *The New Everyday Life- ways and means*. *Nordic Council of Ministers, NORD Series 1991: 19*. Copenhagen.
- RUUSKANEN, O. P. (1995). *Options for Building a Satellite Account for the Measurement of Household Production*. *Working Papers*, No. 7. Statistics Finland.
- SYSTEM OF NATIONAL ACCOUNTS (1993). *EUROSTAT, IMF, OECD, UN, World Bank*.
- VON UEXKULL, J. (1992). *Discurso en Estocolmo, 9 diciembre, ceremonia de presentación de los Right Livelihood Awards*.
- UNDP (1995). *Human Development Report. 1995*. New York, NY.
- UNITED NATIONS (1995). *Report of the 4th World Conference on Women, Beijing. A/CONE 177/20*. 17 October 1995.
- VIHAVAINEN, M. (1995). *Calculating the value of household production in Finland in 1990*. *Working Papers*, No. 6. Statistics Finland.
- VORLAETEN, M.-P. (1995). *Comunicación personal WIDE Conf. en Women and Alternative Economies*, Brussels, May 1995.
- WARING, M. (1988). *If Women Counted. A New Feminist Economics*. Harper and Row, San Francisco, CA.